

LOS GUSTOS DE DIOS

Hola:

Sólo faltan tres días. Y será Navidad. Ilusión, gozo, alegría... En estos días parece que entran ganas de ser más bueno, es verdad; pero por otra parte, los demonios de siempre siguen tentando, especialmente la avaricia y el consumismo. Por favor, que eso no mate la ilusión y ganas que tienes de que llegue el Niño Dios.

¿Qué hacer este último Domingo de Adviento? Como pide S. Ignacio para la contemplación, prepara la *composición de lugar* de la Navidad. Te puede ayudar los textos de la eucaristía dominical.

Fondo de la composición: la aldea de Belén, escogida como lugar para el nacimiento. No es el lugar en sí lo que importa, sino las circunstancias que rodean esta elección. Es el gusto de Dios por lo pequeño. *Belén*, pequeña entre las aldeas de Judá. La pequeña cuna del más grande. La pequeña frente a la gran Jerusalén. No es capital, sino aldea. No es palacio, sino cuadra, no es templo, sino pesebre.

Belén era el pueblo de David. También él fue escogido por ser el más pequeño. Cuando se hizo grande y poderoso, las cosas no fueron tan bien. Por eso, Dios, que quería ser pueblo, después de Belén se fue a Nazaret, donde permaneció la mayor parte de su vida. Nazaret era una aldea todavía más pequeña e insignificante que Belén. Ni una vez se le nombra en todo el A. Testamento.

Ya está el cuadro. Ahora preguntante: si Jesús volviera a nacer hoy, ¿dónde escogería nacer? ¿En qué ciudad, en qué barrio, en que establecimiento?... ¿Jesús seguiría escogiendo algún pueblo anónimo e insignificante del Sur, o tal vez algún barrio del cuarto mundo? ¿Cómo lo ves...?

Estos son los gustos de Dios. Sencillos y austeros. Y ahí se encuentra alegre, contento y disfrutando. No necesita más. O mejor dicho, sí que necesita. Necesita compartir la suerte de los sencillos y marginados. Belén todavía le pareció mucha cuna para nacer. Tenía, al fin y al cabo, historia gloriosa por David. Nacería en Belén, como estaba anunciado, pero en las afueras, como un despreciado, pues "no había sitio en la posada". ¿Te has parado a contar para cuántos no hay sitio hoy en las posadas? Seguro que uno de ellos sigue siendo Jesús.

Así son las cosas. Mira a ver cómo habrías hecho tú si te encargan la tarea de preparar el nacimiento de Dios en la tierra. ¿Qué montaje, qué espectáculo habrías preparado? Grandes pantallas para ver bien la llegada. Pues no. Resulta que cuando Dios vino sólo se enteraron unos cuantos pastores; de los cuales, por cierto, ya no se volvió a tener noticias.

Esa es la *composición de lugar*. Ya tienes materiales suficientes para preparar tu personal nacimiento de Jesús. No improvises, prepáralo. Y que el Señor se sienta a gusto; seguro que te lo va a agradecer.

22 de Diciembre, IV Domingo de Adviento (C)**Miq 5,2-5: El será la paz.**

Un texto del profeta Miqueas donde destaca las preferencias de Dios por lo pequeño y por lo pacífico.

Lo pequeño: porque el jefe de Israel, el antiguo, el grande, nacerá de lo pequeño y en la pequeña. No en Jerusalén, sino en Belén, una aldea insignificante.

Lo pacífico: porque no será un rey nacionalista ni militarista, sino un pastor que llevará la paz hasta los confines de la tierra, y él mismo será la Paz.

Heb 10,5-10: Aquí estoy yo para realizar tu designio.

El Mesías, que no quiere el poder ni la violencia, también rechaza la grandeza de los sacrificios, la gloria del templo y la seguridad del culto. Con Cristo empieza otro culto, otro rito, otra alianza: el Nuevo Testamento. Con Cristo todo es nuevo.

Lc 1,39-45: ¡Dichosa tú, que has creído!

María se puso en camino, y con buena marcha, al encuentro de Israel. No iba a verificar las señales anunciadas. Ni mucho menos para contar su experiencia angélico-divina, movida por la vanidad. Iba para felicitar, para compartir y para servir. Iba, como se ve, movida solamente por el amor. Por eso tiene prisas, porque el amor es fuerza quemante.

*** Algunas preguntas, por si ayudan a la oración personal... y de grupo:**

¿Cómo quieres vivir el nacimiento de Jesús?

¿No te podrá pasar a ti que Dios te escoge para que Él nazca, pero que tú no te enteras? ¿Estás atento para reconocer al Dios que llama a tu puerta?